

LA IGLESIA DE TOCÓN

Del mismo modo que a nivel administrativo los anejos se encontraban bajo la jurisdicción del Concejo de Íllora, a nivel religioso era la Iglesia Parroquial de Íllora la que tenía a su cargo todo lo relativo a la fe y los sacramentos en el territorio, salvo Escoznar, donde este aspecto dependía de la parroquial de Asquerosa. Sin embargo, a la par que se constituyó la Iglesia Parroquial de Íllora y dada la distancia existente entre la villa y los anejos y la diferente composición de la población de una y otros, desde el inicio del siglo XVI se consideró la conveniencia de edificar una iglesia en Tocón.

Siendo el periodo de construcción de la Iglesia de Tocón más breve que lo fue el de la Iglesia de Íllora, debido a la notable diferencia de volumen entre ambos templos, a la distinta calidad de los elementos estructurales y por tanto a la cantidad de recursos económicos necesarios para la construcción, la Iglesia de Tocón conserva el aspecto y elementos arquitectónicos propios de aquellos primeros años del siglo, estando mucho más marcado el componente mudéjar de lo que lo está en la Iglesia de Íllora.

El que sería el segundo de los sacerdotes de la Iglesia de Tocón, Hernán Lopez, otorgó su primer testamento del **14/08/1546**, en el que decía deber 13 ducados del dinero que había recibido para las obras de la Iglesia de Nuestra Señora del Tocón. El testamento contiene algunos datos relacionados con materiales destinados a las obras de la Iglesia de Tocón: “[633] *ladrillos que llevó prestados Pedro Dias, alvañyr*”, 400 ladrillos Hernan Martyn de Torralva y 300 Gregoryo Martyn; mientras que Juan de Simancas debía a la obra de la Iglesia de Tocón cierta cantidad en metálico, y para pagar parte de dicha deuda dio [750] ladrillos, quedando a deber el resto.

El cura de Tocón Hernán Lopes no falleció de la enfermedad que padeció cuando otorgó su primer testamento en el año 1546, y el seis de mayo de **1554** firmaba con el cantero Gonzalo Ruyz, vecino de Íllora, el contrato para hacer la portada de la Iglesia de Tocón. En el contrato se especificaba que la portada debía hacerse “*de la forma e manera questá hecha una portada en la villa de Moclín*”, de Antono de Oballe, utilizando “*piedra de cantería de las Nabas de Montefrío*”.

También se obligaba al cantero Gonzalo Ruyz a sacar 100 varas de piedra para las esquinas de la obra de la Iglesia del Tocón, pero para este fin se concretaba que debían ser *“de la piedra toba del Albercón Alto desta villa”*, y que se utilizara la misma medida que la piedra extraída para la obra de la Iglesia de Íllora. En octubre de ese mismo año 1554, el mayordomo de la Iglesia de Íllora contrataba con el mismo cantero, la extracción de 700 varas de piedra de la citada cantera del Albercón Alto, pero no se especifica si su destino era la Iglesia del Tocón o la de Íllora.

El siete de febrero del año **1558**, el cura Hernan Lopes otorgaba su segundo testamento; y en uno de los apartados del mismo informa del estado de cuentas de las obras de la Iglesia de Tocón. Respecto a la portada dice que la realizó el mencionado cantero Gonzalo Ruyz, porque se la dio a hacer Francisco de Vico, *“alvañyr”*, que parece ser quien llevaba la dirección técnica de las obras y que no residía en Tocón ni en Íllora, por lo que el cura Hernan Lopes mandaba que le apremiasen *“para que venga a hazer quentas de lo que tiene recibido.”*



El cuatro de noviembre de **1559**, el cura Hernan Lopez, completaba mediante codicilo su segundo testamento, e incidía en el tema de las obras indicando que la portada de piedra de la Iglesia de Tocón se hizo a costa suya, y que para ello recibió de la Iglesia cierta cantidad de dinero. Que por lo tanto no debía cargarse su costo, que fueron 19 ducados, en la cuenta del maestro Bico, a quien se le tasó la demás obra.

Es conveniente detenerse sobre el llamado, en 1558, Francisco de Vico, ‘albañil’ y, en 1559, ‘maestro’ *“Bico”*. En su libro *“El arquitecto granadino Ambrosio de Vico”*, José Manuel Gómez-Moreno Calera, dice:

“La primera dificultad que nos encontramos al iniciar nuestro estudio sobre Vico, es la de fijar el origen y el momento exacto de su nacimiento o de su aparición en Granada... La única referencia a un posible origen

granadino la tenemos en la existencia de un tal Francisco Vico, albañil, vecino de Pinos Puente y activo por el año 1555, de quien pudiera, acaso, ser hijo...

Así pues, de origen desconocido, Vico, aparece en Granada por primera vez documentado en 1572...”

Ambrosio de Vico fue maestro mayor de la Catedral y de las iglesias del arzobispado. Y el Francisco Vico que recoge del profesor Gómez-Moreno Calera en su obra, es evidente que se trata del mismo que intervino en la Iglesia de Tocón.

En 1559, otorgó su testamento Benyto Martyn, y entre las cláusulas del mismo hay una que dice lo siguiente:

“-Yten, mando que cobren de mase Lucas, albanyr, el que hizo la Yglesia del Tocón, ocho reales de bino que le vendí, questá a mi cargo /.”



Y en este punto habría que plantearse una cuestión importante: Si en el año 1546 hablan los documentos de varias partidas de ladrillos; y si en el año 1554 se contrataba la extracción de 100 varas de piedra para las esquinas de la Iglesia, ¿en qué consistió la Iglesia de Tocón hasta entonces?, o sea, ¿qué parte

de la Iglesia de Tocón era la que estaba construida cuando fue enterrado en ella Pedro, el hijo de Leonor Xahara, antes del año 1525?.

Podríamos avanzar una hipótesis: Que después de la conquista de la comarca, la primera medida para el cambio de culto fue la de acotar espacios para el emplazamiento de los nuevos templos o consagrar a la nueva religión las mezquitas y morabitos ya existentes, dotando, a unos u otros, de los elementos imprescindibles: La cruz, el altar y el sagrario. Y que estos espacios acotados y templos reconvertidos, fueron utilizados como lugares de enterramiento con parecida urgencia que como lugares para el culto cristiano.

Más tarde, cuando la capacidad económica y la repoblación y organización de estas zonas rurales del Reino de Granada permitió asumir trabajos de más envergadura, se dio el verdadero y definitivo impulso constructivo a las Iglesias de Tocón y de Íllora.

Las obras de la Iglesia de Tocón se prolongaron más de lo que se deduciría de las dimensiones y sencillez del templo (hasta 1558), si exceptuamos la complejidad del artesonado de madera del techo, del cual nada se dice en los documentos consultados sobre su construcción, salvo una referencia a las herramientas de carpintería y banco que poseía entre sus bienes el cura de Tocón, Hernan Lopez, según relata al otorgar su segundo testamento en el año **1558**.

En octubre de ese año se comenzaba la construcción de una casa de dos plantas “*en un solar de la Yglesia*”, que podría servir de sacristía y de vivienda para el cura, etc. En el año 1791, por el arrendamiento de la casa de la Iglesia pagaba don Francisco Quirantes, presbítero, “*theniente de cura del Tocón*”, 66 reales a la Iglesia de Íllora. También la Iglesia de Íllora tenía tierras en Tocón, en las cuales había una casa, según arrendamiento del año 1566 y otros documentos posteriores.

“*En el testero*” de la Iglesia de Tocón se hicieron y pusieron dos puertas en el año 1625, “*por no tener mas de una puerta*” la dicha Iglesia, aunque su utilidad parece que se limitaba al Día de la Cruz, debido a la gran concurrencia de personas que procedentes de Íllora y de Montefrío se desplazaban en romería hasta Tocón ese día.

Las obras de Tocón se sufragaron en parte por las donaciones de los moriscos de Tocón, de Brácana y de Alomartes. Ya el año 1525, Leonor Xahara, mujer de Juan de Sant Myguel, “*xpianos nuevos vesynos que somos del alquería del Tocón*”, mandaba una fanega de trigo “*para la obra de la dicha Yglesia del Tocón*”. En enero de 1531, Ysabel Moturrisa, “*xpiana nueva muger de Juan de Baeça*”, mandaba cinco maravedís “*para la obra de la Yglesia de la dicha alquería del Tocón*”. En agosto del mismo año, Francisco Lopes Arraxefi, “*xpiano nuevo*”, mandaba medio ducado para la obra. La morisca Catalina, mujer de Alonso Romero, mandaba medio real “*para la obra de la Yglesia de la*

dicha alquería del Tocón, porque en ella he recibido los Santos Sacramentos” (1531). E Ynes Hernandez y su marido Francisco Hernandez Peynado, moriscos o cristianos nuevos, donaban dos reales para las obras de la Iglesia (1552 y 1560). En el testamento de éste último se mandaban cuatro maravedís para *“las obras pías y demandas de la dicha Yglesia del Tocón y de Yllora”*, lo que denota una cierta organización seglar de caridad o devocional en la alquería de Tocón.

Solo la citada morisca, *“Ynes Hernandez, muger que soy de Francisco Hernandez Peynado, vezina que soy del alcaría de Alomartes”*, mandó por su testamento, en el año **1552**, además de dos reales *“a la obra de Nuestra Señora de la Yglesia del Tocón”*, también *“... para la obra de la Yglesia de la villa de Yllora dos reales.”*

Y a parte del cura de Tocón, Hernan Lopez, en 1546 y 1558, solo un cristiano viejo, Anton Sanches Tornero, que testó en el año **1548**, mandó una cantidad para las obras de la Iglesia de Tocón: *“mando de limosna para la obra de la Yglesya del Tocón quatro ducados.”* *“E a la obra de la Yglesya mayor desta villa un ducado.”*

El trazado del templo de Tocón consiste en un rectángulo de paredes lisas, que carecen de capillas, y de una techumbre de alfarje a poca altura que produce una sensación de proximidad temporal a su origen. El estilo marcadamente mudéjar de esta Iglesia podría ser debido a la participación directa en los trabajos de construcción de pobladores moriscos de Tocón, Alomartes y Brácana.

El rectángulo interior del templo mide 19,50 x 7,65 metros. Y tomando desde el fondo hasta las gradas del altar, la longitud es de 15,20 metros.

La Iglesia de Tocón, como la de Íllora y en general los templos, fueron lugar de enterramiento hasta el año 1784, en que las leyes del Estado mandaron construir cementerios fuera de las poblaciones.

En el año 1752, se enterró a un fallecido en el trance octavo de la Iglesia de Tocón; y se hizo otro entierro el año 1753 en el trance 11°. Calculando a dos metros para cada trance o línea de sepulturas, para 11 trances se precisarían 22 metros, es decir, algo superior a la longitud total del templo. Por lo que deduzco que la longitud de cada trance sería algo inferior a los dos metros, y que estaba destinada a enterramientos la totalidad de la superficie interior de la Iglesia.

En la Iglesia de Tocón serían enterrados la mayor parte de los fallecidos en Tocón, en Brácana, en Alnarache y en Alomartes. Aunque debido a disponer en Íllora de mayor número de lugares para enterramiento, sobre todo para los entierros de los pobres, y, también a la mayor proximidad a Íllora de Alomartes, muchos vecinos de este último lugar eran enterrados en la Iglesia y ermitas de Íllora.



Existe un vacío en los libros del archivo de la Iglesia de Íllora respecto al registro de los entierros que pudieron realizarse en la Iglesia de Tocón entre los años 1596 a 1666, con la excepción de un entierro realizado en el año 1652. No obstante, es considerable el número de enterramientos que se hicieron en la

Iglesia de Tocón cuyas actas de defunción se inscribieron en los libros de defunciones de Íllora.

Durante bastante tiempo las sepulturas del interior de la Iglesia de Tocón estarían cubiertas simplemente con tierra. A comienzos del siglo XVIII ya constan gastos por el solado de las sepulturas. El solado de sepulturas se hacía con “*ladrillos rasillas*” (1728). Y fue precisamente debido al solado de las sepulturas de la Iglesia, “*por estar toda la Yglesia desolada*”, por lo que conocemos cuántas sepulturas albergaba la Iglesia de Tocón en el año 1712: 63 sepulturas grandes.

Teniendo en cuenta que la anchura del interior del templo es de 7,65 metros, y calculando siete sepulturas por cada uno de los once trances, resultarían 77 sepulturas de cabida.

Al año siguiente del solado (1713) se hizo una estera de pleita para la peana del altar y se solaron siete sepulturas grandes y catorce pequeñas. En el año 1716 se solaron dos sepulturas grandes y siete pequeñas. Y en el año 1733 se solaron 35 sepulturas. Unas veces los solados de sepulturas corresponderían a los fallecidos durante el año, y otras veces a la acumulación de sepulturas sin solar por no haberse hecho el solado durante un periodo de varios años. Generalmente el número de sepulturas pequeñas duplica con creces a las grandes, lo que demuestra el alto índice de mortalidad infantil.

En el exterior del templo y junto a él debía estar situado el osario, en donde se depositaban los huesos de los difuntos que periódicamente se extraían de las sepulturas del interior del templo para reutilizarlas con nuevos difuntos. En el año 1714 se hizo un hoyo para enterrar los huesos acumulados en el osario y limpiarlo. De nuevo se limpió el osario en los años 1732 y 1742.

En el año 1758 se hizo una obra importante “*para la sacristía y osario que se hizo*”, que tuvo un costo de 3.200 reales, y que ateniéndonos a la literalidad escueta de los conceptos de gastos parece que prácticamente se hicieron nuevos ambos elementos.

Al final del libro 8º de Defunciones de la Iglesia de Íllora, que termina en el año 1786, o sea, dos años después del decreto sobre la prohibición de enterrar en el interior de las poblaciones, se encuentra una tabla de trances y el precio del entierro que se realizase en cada uno de ellos, figurando para la Iglesia de Tocón únicamente cinco trances de sepulturas en el interior de la Iglesia, o sea, algo menos de la mitad del templo.

Terminada la construcción de la Iglesia Tocón y trabajándose ya en la sacristía y vivienda (**1558**), comenzaron a hacerse donaciones de ornamentos y utensilios para la Iglesia; donaciones realizadas por cristianos viejos en sus

testamentos y que vinieron a sustituir a las cantidades en metálico con destino a las obras de construcción del templo que generalmente hicieron los moriscos.



Es de destacar que solo una de estas donaciones de utensilios la hizo un morisco, Francisco Motarri, en el año **1531**: *“que de sus bienes del dicho Francisco Motarri se hagan unas andas de madera para en que lleven los cuerpos de los defuntos a la dicha Yglesia de Tocón.”*

Y a parte del cura de Tocón, Hernan Lopez, en **1558**, solo una de estas donaciones de ornamentos la hizo una cristiana vieja antes de la sublevación y guerra de las Alpujarras: Francisca García, viuda de Juan de Osuna, en el año **1560**, *“unos manteles nuevos destopa delgada y un paño blanco de lino para dar paz”*.

Las demás donaciones de los cristianos viejos se hicieron cuando la Iglesia de Tocón, ya había sido ‘ganada’; y casualmente comenzó con la donación que hiciera en el año **1573** Ysabel Alvares, mujer de Antonio de Roças (el cual participó en la guerra contra la sublevación morisca de las Alpujarras, de donde trajo como esclava y botín de guerra a Magdalena), de *“una sobreropa que tengo de terçiopelo negro para que della se haga una casulla para el serviçio de la... Yglesia de Nuestra Señora del Socorro, del Tocón.”*

También Maria Alonso, mujer de Juan García de Albalate, por su testamento de fecha 14/06/1574, mandaba *“a Nuestra Señora del Socorro del Tocón, una pierna de sábana que tengo labrada de negro para un frontal de su altar.”*

Por una cláusula del testamento de Francisco Fernandez Tronpeta, de fecha 13/09/1579, éste mandaba *“que se conpre de my hazienda una casulla de raso blanco y azul, acabada de todo punto, y se le dé a Nuestra Señora del Socorro, del Tocón, término desta villa, por la devoçión que le tengo y porque ella socorra my ányma.”*

Francisco Moreno el viejo, por su testamento de fecha 28/09/1582, mandaba *“para la lánpara de Nuestra Señora del Socorro, de la Yglesia de al Tocón, cinco reales para azeite a la dicha lánpara.”*

Años más tarde, en el 1701, el que había sido sacristán de la Iglesia de Tocón, Francisco de Miranda, dejaba por su testamento 200 reales para que se hiciese el pendón de Nuestra Señora del Socorro. Y en 1719 consta que se dio de limosna *“un guardapié de texido verde... para el altar de el Tocón”*.

Las obras de conservación más significativas realizadas a lo largo de los años siguientes a la terminación de la construcción de la Iglesia de Tocón y la compra de utensilios propios de la Iglesia, fueron las siguientes:

En 1583 se compraron 70 tejas para el tejado de la Iglesia de Tocón.

En 1596 había un misal nuevo en la Iglesia de Tocón. Y en 1608 se mencionan “*quatro libros pequeños, sin cubierta, de entierros, bautismos, velaciones y amonestaciones de la Yglesia de Altocón*”. Y un libro de Bautismos, Velaciones y Desposorios que se celebraban en la Iglesia de Tocón, que abarcaba desde **1582 hasta 1653** y contaba con 91 hojas.

En el año 1617 consta que habían unas crismeras y una ‘bujeta’ de plata, y una alfombra “*de tres ruedas*”.

En el año 1638, el padre fray Bartolome de la Torre, pintor, “*adobió*” el retablo de Nuestra Señora del Socorro, primer retablo del que nada consta en los documentos consultados sobre su construcción y características.

En 1646 se repararon los tejados de la Yglesia.

En 1663, “*Alonso Martin Rodriguez, maestro de carpintero*”, y otras personas como peones, intervinieron en los trabajos de “*quitar la campana que se quebró en el cortixo de al Tocón, anejo de esta Yglesia, y poner la nueva que se hiço*”. El costo fue de 663 reales. Pero nada se sabe del origen de la campana que se quitó ni tampoco del fundidor de la nueva que se hizo. A esta nueva campana se le puso una cadena de hierro en **1721**, y fue reparada en **1744** y en **1768**. En 1744 el trabajo lo realizó “*Juan Martin Abolafia, maestro de carpintero*”, mientras que en 1768, “*Lorenzo de Torres, maestro carpintero*”, hizo una cabeza nueva para la campana, interviniendo “*Gregorio Ureña, maestro albañil de esta villa, por subir y poner la caveza de la campana del Tocón, por haverse caído*”.

En 1667 se reparó un cáliz de plata.

En 1677 y 1678 se hicieron dos relicarios de plata: Uno para el Santísimo Sacramento, que costó 396 reales; y otro pequeño para llevar el Santísimo a los enfermos, que tuvo un precio de 50 reales.

En 1688, se hizo una obra importante, con un costo de 1.488 reales, que afectaría al tejado, pues se utilizaron tejas, ladrillo, cal y otros materiales.

En el año 1705 se hizo obra en la Iglesia que importó 172 reales.

En 1713 se puso una estera de “*pleyta de penitencia*”, para la peana del altar.

En 1716 se hicieron en la Iglesia de Íllora dos conchas para bautizar que debían ser de plata, una de las cuales se llevó a la Iglesia de Tocón.

Un inventario de los bienes de la Iglesia de Tocón se hizo en el año 1719 por orden del visitador del partido de las Villas. En él se describen las imágenes

de la Virgen y del niño con sus aderezos, y se relacionan **“dos echuricas de talla de San Juan y San Antonio.”**

En 1722, se doró por dentro el copón y tapa del Santísimo de la Iglesia de Tocón.



En el año 1723 las puertas de la Iglesia debían estar algo deterioradas; dos años antes se había comprado lienzo crudo y tachuelas para tapan la abertura de la puerta, arreglo que debió durar poco tiempo, pues en 1722 se hicieron *“reparos y aderezo de puerta”* por valor de 36 reales. Pero la abertura existente en la puerta permitía que a su interior entrasen golondrinas que nidificaban y volaban por el templo con sus ideas y venidas, lo cual interrumpía el desarrollo de los oficios además de ensuciar el altar y los utensilios. En su visita de ese año 1723, el arzobispo Francisco de Perea mandó al sacristán de la Iglesia de Tocón, Joseph Ruiz Ballesteros, que se ocupase de ajustar las puertas y de quitar **“los muchos nidos de golondrinas que ai en esta Yglesia”**.

En 1724 se puso una silla grande de anea para sentarse el sacerdote en el presbiterio.

En ocasiones, enseres ya utilizados por la Iglesia de Íllora y necesitados de reparación, se aderezaban y eran enviados a la Iglesia de Tocón que carecía de ellos: Un frontal blanco y un farol en 1728; una capa vieja con la que se remendó la de Tocón, en 1729.

Una custodia que mandó que se hiciera Alonso Navarro Palomino, por su testamento de fecha 19/03/1729, destinada a *“la Escuela de Christo, sita*

en la hermita de San Sebastian de esta villa”, se llevó tiempo después a la Iglesia

de Tocón “*por averse estinguido dicha Esquela*”. Para la construcción de la **custodia** dejó el testador la suma de 500 reales.

En 1729 se compró una cucharita de plata para el cáliz.

La Iglesia contaba con una lámpara (1566) que pudiera ser de plata con algunos componentes de vidrio (1711); a la cual se puso un cordel o maromilla de unos 17 metros y medio de largo en el año 1731. La lámpara alumbraba quemando aceite, el cual era suministrado por la Iglesia de Íllora y también era donado por algunos devotos (1566). En el año 1694, el arzobispo de Granada Martín de Ascargorta, visitó las Iglesias de Íllora y de Tocón, mandando que para la lámpara de la Iglesia de Tocón se diesen seis arrobas de aceite cada año.

En ese año 1731, se hizo una capa morada y una frontalera dorada, con un costo de cerca de 700 reales.

En 1732 se hicieron dos cruces de madera para servir en los entierros: Una para la Iglesia de Íllora y otra para la de Tocón. Cruces que venían a sustituir a otras anteriores deterioradas. También se compró un farol con cuatro vidrieras para cuando se salía a visitar a los enfermos; se hizo una cortina para el Sagrario y un encerado nuevo para la ventana de la Iglesia.

En 1732 se limpiaron los techos y paredes, llevando la escalera de la Iglesia de Íllora; y se hizo un pestillo grande de hierro para la puerta.



En 1738 se pusieron unas barandas torneadas de pino, con cerradura y llave, en la pila de bautismo. También se hizo una crucecica de plata, dorándose una patena y una cajita pequeña para llevar el viático a los enfermos.

En 1741 se compró el aldabón para la puerta de la Iglesia.

Otra obra importante se hizo en 1746 por orden del señor visitador de Granada que vino en nombre del arzobispo Phelipe de los Tueros y Huerta, obra que tuvo un costo de 560 reales.

En 1755 se reparó la “*ánfora del Santo Óleo*”, que era de plata.

En el año 1758 se realizaron trabajos “*para la sacristía y osario que se hizo*”, que tuvo un costo de 3.200 reales, y que ateniéndonos a la literalidad de los conceptos de gastos parece que se hicieron nuevos ambos elementos.

En 1760 se compraron telas preciosas para una casulla, etc.

En el año 1763 se hicieron obras en la Iglesia por un costo de 372 reales.

En 1764 se hicieron nuevas dos pilas para el agua bendita y se llevaron a cabo algunos reparos en la sacristía. Las pilas eran de “*pedra de jaspe bruñidas*”, y las hizo Diego Martin Abolafia, “*maestro picapedrero*”, por un precio de 160 reales.



En 1768, se hizo un “relicario de plata para llevar el Santo Viático a los enfermos” y una caja para los difuntos.

En 1771, el escultor **Diego Sanchez Saravia** hizo “una efigie de un crucifijo de talla” para la Iglesia de Tocón. Esta talla de Cristo es la que actualmente ocupa el centro del nuevo retablo de la Iglesia. El escultor tomó como modelo el famoso Cristo de José de Mora, actualmente llamado Cristo de la Misericordia, que se encuentra en la Iglesia de San José, en el Albayzín de Granada. También se adquirieron en ese año tres libros para el registro de las actas.



En 1775 y 1782 otras obras ejecutadas tuvieron un costo de unos 933 y 1.108 reales, respectivamente. Y este último año se hizo una copa y se doró un cáliz.

En el año 1786 se compraron un paño de comulgatorio, un platillo de metal y vinajeras de vidrio, todo lo cual importó 44 reales.

En 1788 se puso una cabeza nueva “*a la campana del Tocón... por haberse caído*”. También se hizo una caja para los difuntos.

Nuevos libros para la Iglesia se adquirieron en el año 1789.

A partir de 1789 son frecuentes las obras realizadas en la vivienda del sacerdote de la Iglesia; en 1791 las de una puerta y una ventana que se pusieron en la casa.

Según notas insertas en el libro 8º de defunciones, folio 112 v, y en el índice 3º de bautismos, folio 40, del Archivo Parroquial de Íllora, en el año 1771 se dividieron los dos curatos de la Parroquia de Íllora, teniendo asignado desde entonces, las iglesias de Tocón y de Alomartes, cura propio. Este hecho no suponía, por el momento, una independencia económica de dichas iglesias, pero sí que las hacía autónomas a efectos religiosos, para la organización de sus cultos y de su acción pastoral. Debido a ello los datos relativos a bautismos, matrimonios y entierros celebrados en la Iglesia de Tocón son cada vez más escasos en los libros del curato de Íllora.

Esta progresiva escasez de datos supone que a través de la documentación parroquial de Íllora no se conozca con precisión cómo se produjo en Tocón la transición respecto a los sepelios cuando en el año 1784 se emitieron las leyes por las que se prohibía enterrar a los difuntos en el interior de las poblaciones, comenzándose a construir cementerios en el extrarradio. Pero sí que contamos con información económica sobre unos gastos extraordinarios realizados en los años **1793/94** bajo el epígrafe: “*Obra del enterramiento del Tocón y reparos de la Yglesia.*”

Los trabajos fueron realizados por Miguel Zirre, un maestro de obras de la ciudad de Granada, y el proyecto y reconocimiento de la obra se hizo por el maestro mayor de obras del arzobispado. Su importe, de cerca de 30.000 reales, se mandó dar por decreto del presidente de la Real Chancillería de Granada. Todo lo cual sugiere que se trataba de un tipo de trabajos sobre los que no se tenía experiencia anterior en Tocón ni en la villa y que requerían ser adecuados y homologados en toda la jurisdicción de Granada. Probablemente consistieron en la construcción del cementerio del extrarradio (civil y/o eclesiástico), a donde se trasladaron los restos del osario situado en los aledaños del templo y los restos

existentes en el interior de la Iglesia, realizándose unas obras de pavimentación interna de la Iglesia y otros reparos.

También en esos años se levantaron las tapias del corral de la casa del sacerdote, que estaban caídas, y otros trabajos en su interior, obras que supusieron la importante suma de 618 reales. En 1794 se reparó la casa del teniente cura de la Iglesia de Tocón, en lo que se gastaron 513 reales. Por vivir en la dicha casa pagaba el teniente de cura 66 reales anuales de arrendamiento.

Para entonces se había constituido la fábrica menor del nuevo curato de las iglesias de Tocón y Alomartes, que llevaría el control de los gastos correspondientes a ambas iglesias.

En 1795/96 se reparó la vivienda del teniente de sacristán, en lo que se gastaron 628 reales; y se hizo un cajón para el vestuario, que tuvo un costo de 2.029 reales. En 1798 se compro la tela en encajes para hacer albas y demás ropa blanca de vestuario para dichas iglesias.

Otra pequeña obra se hizo en 1802, por un costo de 116 reales.

Durante todo el tiempo la Iglesia de Íllora proveyó a la de Tocón del vino para las misas, aceite para la lámpara, cera, hostias, etc.

La campana que se hizo en 1663 se mantuvo unos 140 años, hasta que en **1804**, el fundidor don Pedro Alonso de la Peña, hizo dos campanas nuevas para la Iglesia del Tocón. Una pesaba unos 420 Kg. y la otra unos 190 Kg., y tuvieron un costo de 9.668 reales. Este importante fundidor de campanas las hizo también para la Iglesia de Íllora.

Como trabajos complementarios de las nuevas campanas figuran:

- “*El herrage*”, que hizo “*Narciso Bueno, maestro de herrero*”. Pesó “*nuebe @ y veinte y seis libras*” (unos 115 kg. y medio), y se le pagaron 918 reales.

- Las nuevas cabezas que construyó para las campanas el “*maestro de cavecero Alfonso Bayo*”, que costaron 1.478 reales.

- Y “*la obra hecha en los arcos*” por el maestro de albañil Gregorio Ureña, por 153 reales.

La mayor de las campanas citadas, fechada en el año 1803, se conserva actualmente en la Iglesia de Tocón en uso.



Tal vez como consecuencia de los diversos trabajos realizados en las campanas se produjeron desperfectos en los tejados de la Iglesia, en los que se hicieron obras en el año 1806 por importe de 398 reales.

En 1809 se abonaron 800 reales para **un palio** y en 1818 se compraron unas esteras para la Iglesia, que costaron 250 reales.

En el año 1815 se hizo obra en la Iglesia de Tocón por la suma de 5.805 reales.



-oOo-

Antonio Verdejo Martin
ISBN: 978-84-614-966-2
Depósito legal: GR 2570-2010